



TRANSFORMACCION

PENSAMIENTO – PALABRA – ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y
ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN

Zaragoza, España. 19 de julio de 2023 - 1 de Av de 5783.

Información importante al encender las Velas de Shabat:

Encender antes de las 21:15 (18 min antes de la puesta de sol).

Shabat termina después de la aparición de 3 estrellas: 22:21.

Algunos esperan 72 minutos – hasta las 22:44 para hacer Arbit y luego Havdalá. (Origen de las fuentes al final de los artículos)

<https://www.nivonim.com>

PARASHAT HASHAVUA

– הַדְבָרִים – LAS PALABRAS

Deuteronomio 1:1-3:22



Comienza la Parashá diciendo: Ele Hadevarim (Devarim 1:1), "Estas son Las palabras que habló Moshé a todo Israel." Cuando Moshé estuvo frente al Sné (la zarza ardiente, Shemot 4:1), Hashem lo mandó a hablar con los hijos de Israel, y él respondió: "No soy hombre de palabras" (Lo Ish Devarim Anoij).

Este parece una contradicción, ya que aquí nos enuncia la Parashá: "Estas son las palabras que pronunció Moshé" y anteriormente afirma que no es "hombre de palabras".

Pregunté esto hace 16 años a Rab Tzvi Jaim Davidsohn, Shelit'a, y él me contestó que Moshé en verdad no era hombre de palabras; era tartamudo antes de Matán Torá. Pero después, cuando se recibió la Torá, todos se curaron. El ciego vio, el sordo oyó y el mudo habló, ya que la Torá es la medicina para todo mal (Devarim Rabá 1:7).

La profundidad de esta respuesta es suprema, ya que para nosotros, que somos creyentes hijos de creyentes, la Torá es nuestra guía, nuestra luz, nuestro camino a seguir y fuente de inspiración. Una persona que posee Torá tiene mucho que decir; cuando la persona no tiene Torá, toda su plática es vana, vacía y sin ninguna trascendencia. ¿Cómo una persona alejada de nuestro camino espiritual puede regresar a él? Mishkenot Shimón pag 339

Transformando las palabras de la Parashá en acción



En Estados Unidos, un joven se graduó de rabino y después de obtener su Semijá, empezó a buscar trabajo. No era fácil, pero él insistió y por fin consiguió un puesto en una pequeña ciudad sureña.

Cuando llegó allá después de un largo viaje, lo recibió el líder de la comunidad con su hija. Lo instalaron y le informaron que, por un año, su sueldo estaba garantizado. Lo llevaron al Bet Hakenéset, que era tan sólo un cuarto.

—Miníán —le dijeron— no hay, pero en las fiestas sí lo juntamos.

—¿Hay gente religiosa aquí? —preguntó el Rab.

—No, eso toca hacerlo a usted. Rabino, mi hija y yo nos vamos de aquí la semana entrante. Qué bueno que vino. ☺

Ahora todo depende de usted. Tiene un año para hacer algo de esta comunidad.

El nuevo Rab no se desanimó y empezó a hacer una fuerte campaña. Tomó la lista de los socios y fue de puerta en puerta para ver quién podría ir al Miníán. La respuesta era siempre la misma: "No".

Al preguntar si podían asistir a clases una vez a la semana, también le contestaban con una negativa. Imprimió volantes invitando a clases de Torá, y el día del Shiur no fue nadie. Así continuó tratando una y otra vez, pero sin éxito.

Un día habló con un Yehudí, quien le dijo:

—No tengo tiempo de ir a clases, pero venga usted a mi trabajo y entre rato y rato, enséñeme algo.

El Rab, emocionado, fue al lugar que le indicó. Este Yehudí era un mesero. El restaurante era Taref y el mesero le dijo que no ganaba lo suficiente y que al día siguiente se marcharía a Los Ángeles.

—Hazme un favor —dijo el Rab.

—Con mucho gusto.

—Cuando salgas de aquí, come en el avión una comida Kasher.

—Muy bien, así lo haré. Se lo prometo.

Llamó a la aerolínea y arregló que le trajieran su comida Kasher

Subió al día siguiente al avión y, al sentarse, la azafata le dijo:

—Qué pena. Olvidamos su comida Kasher. Creo que no la subieron. ¿Puedo ofrecerle otra cosa?

—No —respondió—. Nada por ahora.

Pensó que, al llegar a Los Ángeles, buscaría un restaurante Kasher, para cumplir su promesa al rabino. Llegó ya muy tarde y buscó en el directorio un restaurante Kasher. Tomó un taxi, pero cuando llegó, ya estaban cerrando. "Ni modo", se dijo. "Lo prometí y me aguanto. No comeré hasta mañana."

Cuando se iba, salió por la puerta un hombre de aspecto religioso que le preguntó:

—¿Quién eres? ¿Puedo ayudarte en algo?

Le comentó que quería comer Kasher, que venía de fuera y que ya era tarde. El hombre le dijo:

—Ven a mi casa. Yo te invito una comida Kasher casera. Aceptó. Fueron a la casa de este hombre y, ya sentados a la mesa, le contó que era mesero y buscaba trabajo. El anfitrión le dijo:

—Qué casualidad. Yo soy el dueño del restaurante y necesito un mesero. ¿Quieres trabajar conmigo?

—Sí —respondió.

Con el tiempo siguió comiendo Kasher, empezó con Tefilín y se volvió religioso poco a poco. Conoció a una muchacha religiosa, se casó y aquel Rab del pueblito, que le pidió que comiera una comida Kasher, fue invitado a ser Mesader Kidushín en la boda.

Todos podemos ser Yehudim observantes, justos y rectos. Sólo tenemos que recordar: Ele Hadevarim ("Estas son las palabras que habló Moshé a todo el Pueblo de Israel"). Esto significa que, aun cuando la persona esté muy alejada y no cumpla, si empieza haciendo una Mitzvá, ésta traerá otra, y la siguiente otras muchas.

Al entregar sinceramente nuestro corazón, podemos llegar hasta donde nosotros queremos.

Recordemos que después de 120 años no van a preguntarnos: "¿Por qué no fuiste Moshé Rabenu?", sino "¿Por qué no llegaste a ser lo que tú mismo podías llegar a ser?". Mishkenot Shimón Pag 344



Jazon Ishaiah (La Visión de Isaías)



En el Shabat previo a Tisha beAv, parashat Devarim, leemos la Haftara (lectura adicional de los Profetas) del libro de Isaías que comienza diciendo: «Jazon Ishaiah ben Amotz...», la visión de Isaías hijo de Amotz, en que el Profeta advierte al pueblo en los días previos a la destrucción del Templo, que se arrepienta de sus malas acciones a fin de evitar la tragedia. La Haftara finaliza sin embargo con un mensaje optimista, pues si bien Tisha beAv es la exteriorización de un hondo dolor, también conlleva la semilla de la esperanza en una pronta Redención. En nuestras manos está la que se concrete.

Recordemos que toda vez que hemos tratado de asimilarnos a otras culturas abandonando el cumplimiento de los sagrados preceptos de la Tora, hemos provocado nuestro propio castigo, por mano de distintos enemigos que han sido los ejecutores de turno.

Fortalezcámonos todos los días en el estudio de la Tora, la única fuente para mantener bien firme nuestra fe, amemos a nuestros semejantes, practiquemos todo *jesed* (bondad, solidaridad) y *tzedaka* (caridad) en cuanta ocasión se nos presente.

El *Ahavat Jinam*, amor «gratuito» entre hermanos conseguirá sin duda que el Todopoderoso envíe la ansiada Redención y nos saque de nuestro largo exilio.

Shabat jazon.

Shabat de la Visión



Y solo, yo, Daniel, vi la visión, pero la gente conmigo no la vio; con todo, un gran terror cayó sobre ellos, y huyeron a ocultarse.

— Daniel 10:7

Pero si no vieron la visión, ¿por qué estaban aterrorizados? Porque si bien ellos mismos no vieron, sus almas sí vieron.

— Talmud, Meguilá 3a

En el noveno día del mes de Av (*Tishá BeAv*) ayunamos y guardamos duelo por la destrucción del Gran Templo de Jerusalén. Tanto el Primer Templo (833-423 antes de la era común) como el Segundo (-353 a 69 de la era común), fueron destruidos en esta fecha. El Shabat que precede al día de ayuno se llama «Shabat de Visión» (*Shabat Jazón*), pues en éste leemos un capítulo de los Profetas denominado «Visión de Isaías».

Pero el nombre de «Shabat de Visión» también tiene un significado más profundo, expresado por el maestro jasídico Rabí Levi Itzjak de Berdichev con la siguiente metáfora:

Un padre preparó cierta vez un hermoso traje para su hijo. Pero el niño descuidó el regalo de su padre y el traje pronto estuvo convertido en harapos. El padre dio al niño un segundo traje; también ése fue arruinado por la negligencia del niño. Entonces el padre hizo un tercer traje. Esta vez, sin embargo, no se lo dio a su hijo. De vez en cuando, en ocasiones oportunas y especiales, le muestra el traje al niño, explicándole que cuando aprenda a apreciar y cuidar adecuadamente el regalo, se lo dará. Esto induce al niño a mejorar su comportamiento, hasta que gradualmente se convierta en su segunda naturaleza, momento en el que será digno del regalo de su padre.

En el «Shabat de Visión», dice Rabí Leví Itzjak, a todos y cada uno de nosotros se le otorga una visión del tercer y final Templo, una visión que, para parafrasear al Talmud, «aunque nosotros mismos no la vemos, nuestras almas sí la ven». Esta visión evoca una profunda respuesta en nosotros, aun si no estamos conscientemente percibidos de la causa de nuestra súbita inspiración.

La Morada Divina

El Gran Templo en Jerusalén era el asiento de la presencia manifiesta de Di-s en el mundo físico. Un principio básico de nuestra fe es que «La tierra está colmada de Su presencia» y «No hay lugar vacío de El»; pero la presencia e involucración de Di-s en Su creación está enmascarada por los en apariencia independientes y arbitrarios caprichos de la naturaleza y la historia.

El Gran Templo era una brecha en la máscara, una ventana a través de la cual Di-s irradiaba Su luz al mundo. Allí, la involucración de Di-s con nuestro mundo era manifiestamente mostrada por un edificio en el que los milagros eran parte «natural» de su funcionamiento diario y cuyo espacio mismo expresaba la absoluta condición infinita y todo-saturante del Creador. Allí, Di-s Se mostraba al hombre y el hombre se presentaba ante Di-s.

Dos veces se nos dio el regalo de una morada Divina en nuestro medio. Dos veces fracasamos en la tarea de estar a la altura de este regalo y hemos desterrado la presencia Divina de nuestras vidas. De modo que Di-s construyó para nosotros un tercer templo. A diferencia de sus dos predecesores, que eran de construcción humana y por lo tanto sujetos a la degradación por los equívocos del hombre, el Tercer Templo es tan eterno e invencible como su omnipotente arquitecto. Pero Di-s nos ha negado momentáneamente este «tercer traje», confinando su realidad a una esfera celestial más alta, más allá de la vista y experiencia del hombre terrenal.

Cada año, en el «Shabat de Visión», Di-s nos muestra el Tercer Templo. Nuestras almas perciben una visión de un mundo en paz consigo mismo y con su Creador, un mundo bañado por el conocimiento y la conciencia de Di-s, un mundo que ha concretado su potencial Divino de bondad y perfección. Es una visión del Tercer Templo en el cielo -en su estado espiritual y escurridizo- como el tercer traje que el padre del niño ha hecho para éste pero lo retiene de él. Pero también es una visión con una promesa, una visión de un suspendido templo celestial para descender a la tierra, una visión que nos inspira a corregir nuestra conducta y acelerar el día en que la visión espiritual se convierta en una realidad táctil.

A través de estas repetidas visiones, vivir en la presencia Divina se vuelve cada vez más una «segunda naturaleza» en nosotros, elevándonos progresivamente al estado de mérito para experimentar lo Divino en nuestras vidas diarias.

Texto completo en: <https://www.tora.org.ar/shabat-devarim/>

JODESH TOV – Buen mes de AV

Bajo la supervisión de Timna Segal – Asociación Sefarad Aragón.



Lunes - clases vía Skype

♦ 20:00 - Hebreo

Martes - clases vía Skype

♦ 18:00 - Tanaj

♦ 19:00 - Cultura judía

Miércoles - presencial - Casa de las Culturas

♦ 18:00 - Bailes hebreos

♦ 19:30 - Hebreo

Jueves - presencial - centro sefardí

♦ 20:00 - Introducción al judaísmo

Dirigido y publicado por Carlos A Roche B - Avigail Noguera